



DOCUMENTO DE DEBATE

# ¿ESTÁ FRACASANDO LA ESCUELA COMO INSTITUCIÓN SOCIOCULTURAL?

JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ  
UNIVERSIDAD DE GRANADA



PONENTE DE RÉPLICA

## CONTENIDO

TEXTO .....	4
1. Reproducción y/o transformación de la escuela .....	4
2. Narrativas enfrentadas sobre la escuela y origen solitario de la institución .....	5
3. Dasafección institucional por parte de los estudiantes .....	6

## ¿Está fracasando la escuela como institución sociocultural?

Juan Bautista Martínez Rodríguez (Grupo ICUFOP)

*Respuesta al texto de Juana María Sancho: "Elogio a la educación, necesidad de transformar la Escuela"*

## TEXTO

## 1. REPRODUCCIÓN Y/O TRANSFORMACIÓN DE LA ESCUELA

La pregunta tiene un especial interés y propone la metaevaluación fundamental de la institución escolar con lo que despierta una necesidad política y social de enjuiciar sus actividades y resultados; sin embargo, la respuesta nos puede conducir a una contestación dicotómica, positiva o negativa, de sí o no, con lo que se arriesga la simplificación del análisis para emitir un juicio global sobre su fracaso.

En todo caso, el potente sentido de la pregunta es provocadora y nos traslada la necesidad de abordar la naturaleza de la institución, su (in)oportuno funcionamiento y el sentido de su función social, política y, además, económica. En la ponencia de Juan Manuel Escudero se aborda la temática en el marco interpretativo del “fracaso escolar” y sus variadas posiciones que han reproducido las controvertidas visiones políticas y científicas. De forma complementaria, en la ponencia de Juana María Sancho se adopta la visión ambivalente de reconocer los logros socioeducativos de la actual institución escolar, junto a la necesidad de exigir su transformación. Asumo la réplica de esta última con el modesto interés de comentar sus consideraciones.

A partir del elogio de los logros de la escuela en la ponencia se presentan los malos usos del poder dominante que la instrumentaliza, en el sentido althusseriano, como aparato ideológico del estado, lo que asegura el fracaso de los miembros de las clases menos favorecidas. Habría que preguntarse si “los que detentan el poder” han intervenido en los logros socioculturales de la escuela (acceso universal a la educación, erradicación del trabajo y explotación infantil, la educación como derecho de todos los ciudadanos) o cómo se ha llegado a la consecución de tales logros públicos. La escuela como institución contiene en su organización y desarrollo práctico un conjunto de intereses enfrentados, una pluralidad de proyectos no consensuados, un enfrentamiento ideológico que desgasta y fragmenta los entornos profesionales, familiares y políticos. Llegar a la convicción de que la escuela ha de regirse por las pretensiones y objetivos marcados por las pedagogías más bondadosas puede ser una inocente posición que invisibiliza los diferentes intereses. Por ello, conviene reconocer la institución como un lugar donde defender los principales principios de justicia social que se desprenden del derecho a la educación.

Comparto la crítica del texto a la “reformitis” por su sentido ahistórico y la desconsideración de la totalidad de factores claves que afectan a la buena educación, así como el olvido de la riqueza de las buenas prácticas pedagógicas asentadas en la mejor tradición cultural. En el texto de la ponencia se facilita la identificación de las condiciones diferentes que caracterizan al sistema educativo de la modernidad del siglo XX y aquellas otras diferentes que afectan hoy al siglo XXI. Entre ambas, sugiero se sitúe el reto pendiente de la escuela pública como servicio público, dirigido a reducir las diferencias socioculturales de origen. La actual situación política está caracterizada por la creciente regresión en el desarrollo del derecho a la educación a partir de una política conservadora de recortes en diferentes servicios educativos, y que significa un ataque a la escuela pública. Por otro lado, resulta necesaria una cartografía básica que oriente a la ciudadanía para reconocer la actual situación y adoptar decisiones en torno a nuestros principales desfases educativos alimentados por el asentamiento de las políticas neoliberales.

## 2. NARRATIVAS ENFRENTADAS SOBRE LA ESCUELA Y ORIGEN SOLITARIO DE LA INSTITUCIÓN

En esta cuestión me parece oportuno insistir en identificar de manera más precisa las narrativas enfrentadas de la escuela como institución sociocultural: la escuela se entiende como una institución fundamental para la sociedad, capaz de abordar los grandes problemas políticos, económicos y sociales resolviéndolos con más y mejor escuela porque todavía le faltaría algo para llevar a cabo su promesa de integración social, de desarrollo económico, de paraíso político. La escuela ha de adaptarse a los aceleradísimos cambios sociales, porque no imparte los contenidos demandados por las nuevas transformaciones sociales. La fe en las funciones de la escuela es inseparable del discurso del fracaso de la misma, del fracaso escolar, de ahí la necesidad periódica de una reforma escolar: más recursos, más tiempo, más años, a lo largo de toda la vida<sup>1</sup>. En una continua exigencia de reformarla para alcanzar las funciones atribuidas. Por otra parte, esta narrativa ha sido refutada desde los desajustes y las promesas incumplidas porque la escuela, lejos de sus promesas de justicia social y de liberación, es un instrumento de dominación y sometimiento, de inculcación ideológica, de reproducción de las diferencias de clase, cumpliendo la función básica hoy de socializar en la ideología burguesa, reproducir y legitimar las diferencias de clase, producir en los sujetos las características técnicas y morales que precisa el capitalismo (la LOMCE es ejemplar en este sentido).

---

<sup>1</sup> Martin, E. (2010). La escuela sin funciones. Crítica a la sociología de la educación. Istmo, Madrid.

Considero, por tanto, necesario salirse de esta dualidad en la que el sistema escolar no se explica por su funcionalidad para la integración social o para las clases dominantes, es un campo de luchas al que constantemente se le atribuyen funciones que es incapaz de cumplir. Y pasar a denunciar la forma pragmática en que se acrecienta su carácter credencialista certificando toda formación, liderando una organizada fábrica de títulos y examinando una y otra vez un aprendizaje academicista poco transformador de la sociedad.

Los discursos del déficit tienden a ser interpretados a través de las falacias y metáforas difundidas hasta la saciedad (el nivel educativo baja, el fracaso escolar y la violencia aumentan, los excluidos son unos pocos, las decisiones escolares son decisiones técnicas apolíticas) que son difundidas por parte de los medios de comunicación muy propias de las pretensiones reformistas de neoconservadores y neoliberales unidos por el elitismo o darwinismo social. Frente a lo anterior la institución escolar demanda la aplicación de los principios de justicia social y curricular.

### 3. DASAFECCIÓN INSTITUCIONAL POR PARTE DE LOS ESTUDIANTES

No se está dando la importancia debida a la voz de alarma que están emitiendo los jóvenes poniendo en duda el sistema social, educativo y político. Saliéndose a aprender fuera de las escuelas, manifestando en su práctica social cotidiana su desencanto del modelo educativo construido, y promoviendo nuevas culturas emergentes que ponen en crisis e interpelan a las retóricas oficiales<sup>2</sup>. No se trata de cambiar las funciones de la institución escolar sino de concebir de otra manera la construcción del conocimiento concibiendo las clases como comunidades de interpretación del mundo y del conocimiento, aceptando la variedad individual de esquemas de interpretación de la realidad, asumiendo los diferentes lenguajes y recursos culturales y atendiendo a las relaciones complejas del aula como fuente de nuevas interpretaciones y formas de implicación y apropiación del conocimiento.<sup>3</sup>

Y es que el sistema educativo y las escuelas se implantaron y desarrollaron en solitario mientras que una institución para el siglo XXI no se puede desarrollar al margen del alumnado que va a educarse en la escuela ni de su contexto familiar, sin tener en cuenta sus necesidades,

---

<sup>2</sup> Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.

<sup>3</sup> Mayer, S. J. (2012). *Classroom discourse and democracy. Making meanings together*. Peter Lang, New York.

condiciones y con los moldes y esquemas cognitivos y experienciales del siglo XX. Es su futuro el que se pone en juego, son sus expectativas sobre las que se decide y los síntomas de desafección socioeducativa no pueden ser síntomas de fracaso sino indicadores para comprender los desajustes entre las experiencias y currícula ofertados y las condiciones y esquemas participativos aprendidos fuera de la escuela. Sobre todo cuando comprobamos que la cultura de masas, basada en el utilitarismo y el *carpe diem*, compite desigualmente con una institución debilitada en sus prácticas tradicionales. La brecha entre lo aprendido en el escenario escolar y el digital se va ahondando progresivamente, siendo más lúdica, cercana y horizontal la transmisión cultural digital frente a las formas desadaptadas, jerárquicas y obsoletas de aquel. Esta desigual pugna excluye a los individuos menos dotados para adaptarse a esta doble y contradictoria práctica por lo que se requiere redefinir el sentido y naturaleza de los centros educativos para los nuevos ciudadanos, adoptando otras micropolíticas para el desarrollo del curriculum en la institución escolar además de un profesorado abierto a una realidad más desconocida e incierta.

Para explicar el supuesto fracaso de la escuela como institución socioeducativa hay que revisar la creación y puesta en marcha de las escuelas en nuestro país, que se ha hecho de manera aislada y parcial, es decir, desde la lógica institucional de la administración educativa para la implantación del sistema educativo. Es una estrategia ajena y desligada de la labor de otras instituciones públicas y que ha desconsiderado las relaciones económicas, sociales y culturales de la población de contextos concretos con otros entornos o territorios. Dicha lógica, propia de la modernidad por su manera de entender el sistema educativo de estructura jerarquizante y curriculum único, homogéneo, partía de la existencia de una única verdad y conocimiento absolutos: el sistema educativo único, centralizado y universal para el conjunto del territorio nacional donde se impartía una enseñanza igual para todos. Desde la ponencia se desprende que las condiciones de la posmodernidad han permitido aflorar convicciones más cercanas al reconocimiento de la diversidad de entornos, actores y culturas diferentes, facilitando la identificación de condiciones socioculturales heterogéneas y formas diferentes de abordar la comprensión de los procesos y hechos.

La invisibilidad de la escuela, entendida generalmente más como un problema que como una solución, se ha correspondido con el desconocimiento de la diversidad del alumnado, la incapacidad para adecuar las políticas generales a los estudiantes, la ausencia de mecanismos de conocimiento, corrección o adaptación de la influencia de los mercados y la incapacidad de reformar las instituciones para sortear las transformaciones productivas, la falta de



coordinación entre las diferentes administraciones y entre los diferentes niveles de gestión administrativa y política.